

P. BENOIT M. - E. BOISMARD - J.L. MALILLOS

SINOPSIS DE LOS 4 EVANGELIOS

de la
BIBLIA DE JERUSALÉN

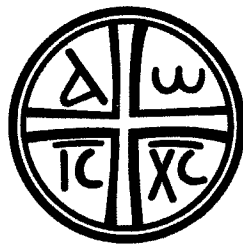


8^o Edición

Desclée De Brouwer

P. BENOIT, M.-E. BOISMARD, J. L. MALILLOS

SINOPSIS
DE LOS
CUATRO EVANGELIOS
CON
PARALELOS DE LOS APOCRIFOS
Y DE LOS PADRES



TOMO I TEXTOS

7ª edición

DESCLÉE DE BROUWER

MCMLXXXVII

La obra francesa, en la que se basa la presente Sinopsis, ha sido editada por LES EDITIONS DU CERF;
PARÍS, con el título “SYNOPSIS DES QUATRE EVANGILES EN FRANÇAIS AVEC PARALLELES DES
APOCRYPHES ET DES PERES”

Nihil Obstat
Fr. José de Goitia, OFM
Censor Ecco.

Imprimatur:
Bilbao, 8 de enero de 1975
Dr. León María Martínez
Vicario General

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, 1987
Henaio, 6 - 48009 Bilbao

ISBN: 978-84-330-0517-5
Depósito legal: SE-4646-2010

Imprime Publidisa

PRESENTACION A LA EDICION ESPAÑOLA

La presente «Sinopsis de los cuatro Evangelios» se apoya en la obra francesa «Synopse des quatre Evangiles» de P. Benoit y M. E. Boismard, profesores de la Escuela Bíblica de Jerusalén, en su segunda edición.

De la edición francesa se toman valiosos elementos como: La distribución general de la obra, la disposición de la perícopas, el texto crítico, la elección de los textos de Padres, apócrifos, etc., del tercer Registro, la introducción y los índices.

Lo específico de la obra española consiste en la traducción directa del original griego de los evangelios; la traducción directa de los originales de los Padres, apócrifos, etc., del tercer Registro; y la acomodación de la introducción a las características de la obra que presen-

tamos. Este trabajo ha sido realizado por el profesor de Lenguas Clásicas, JOSE LUIS MALILLOS, con la supervisión de JOSE ANGEL UBIETA, profesor de Sagrada Escritura.

También hemos tenido presentes, en esta edición, a los posibles lectores que sin un dominio del griego hayan de acudir a los evangelios. Pensando en ellos, hemos procurado mantener el uso de un mismo término español para traducir términos griegos idénticos. Así mismo y con el mismo fin, hemos seguido el orden de las palabras tal como aparecen en el original griego siempre que ha sido posible.

Esperamos que esta obra, que hemos realizado con paciente minuciosidad y no menor cariño, sea útil a cuantos deseen profundizar en el conocimiento del Evangelio.

INTRODUCCION

Esta Sinopsis es ante todo un instrumento de trabajo. Al poner ante los ojos del lector los textos confrontados de los cuatro evangelios, pretendemos destacar sus semejanzas y sus diferencias, y, de esta manera, ayudarle a comprender mejor las relaciones literarias de los evangelios, la génesis de su re-

dacción, sus mutuas dependencias y sus fuentes. De esta forma se reconstruye la historia de la tradición evangélica, al mismo tiempo que se ponen de manifiesto las tendencias propias de cada uno de los cuatro testigos canónicos.

I. EL MATERIAL SINOPTICO

I. EL TEXTO

El texto base de esta Sinopsis es el de la Biblia de Jerusalén. Sin embargo, para que una comparación entre los diferentes evangelios pudiera ser exacta, el texto español tenía que reflejar lo más fielmente posible todos los matices del texto griego. Ahora bien, la traducción de la Biblia de Jerusalén resultaba demasiado literaria para ser aceptada sin una revisión de conjunto. Por eso hemos tenido que sacrificar la elegancia en beneficio de un estricto literalismo. Incluso, en algunos casos, hemos elegido deliberadamente una construcción literariamente poco española, pero que era la única capaz de reflejar fielmente el original griego (cf. § 344, Mt 26 70: «No conozco qué dices», con el fin de traducir el mismo verbo griego que en Lc 22 57: «No le conozco»). A pesar de esto, el traductor se ha visto impotente ante casos desesperados. ¿Cómo mantener el mismo verbo español para traducir un *eimi* griego,

si la índole del idioma nos fuerza a traducirlo, según los casos, por «ser», «estar», «haber» o «existir»? Y a la inversa: Mt 19 24 y Lc 18 25 emplean dos palabras distintas para decir «aguja»; ¿cómo encontrar una traducción equivalente en español? Éste es un caso extremo, y relativamente raro. Pero con frecuencia un mismo verbo griego está sutilmente matizado mediante la adición de prefijos; y resulta imposible traducir estos matices al español. Hemos creído poder remediar, muy imperfectamente, este inconveniente marcando, con pequeños trazos verticales, los casos en los que una misma palabra española responde a palabras griegas total o parcialmente diferentes; cuando los tres Sinópticos difieren, el texto del tercero está señalado por un doble trazo vertical.

Querer respetar siempre el orden de las palabras de la frase griega nos habría llevado frecuentemente a construcciones intolerables en español; la literalidad es, pues, menos estricta en este aspecto que en la correspondencia de las palabras

aunque, siempre que ha sido posible, la hemos mantenido. Con bastante frecuencia nos ha parecido oportuno, con el fin de hacer comprender mejor los matices del texto griego o de respetar más fielmente el orden de las palabras, añadir una o varias palabras en español, que colocamos entre paréntesis.

También hemos procurado, en lo posible, emplear un mismo término español para traducir el término griego que se repite idéntico en todo el texto evangélico.

2. DISPOSICION DEL TEXTO

El texto de los cuatro evangelios va dispuesto en columnas verticales paralelas, lo que permite yuxtaponer los relatos o los *logia* que tienen algo en común. Es éste el principio de toda Sinopsis. Excepción hecha de los relatos de la Infancia (Mt y Lc), cada página contiene siempre al menos tres columnas, que corresponden a los evangelios de Mt, Mc y Lc. Cuando, en una sección determinada, uno o dos evangelios faltan, su columna queda vacía y reducida en anchura, en beneficio de las otras. No mantenemos columna vacía para Juan, salvo en el caso en que su paralelismo con los Sinópticos sea más estrecho, como ocurre en los relatos de la Pasión y la Resurrección.

En los casos de *duplicados*, o de secciones que presentan entre sí afinidades literarias evidentes, el número de columnas se eleva a cinco, seis e incluso a siete (una sola vez, § 295). En estos casos las diversas columnas de un mismo evangelio van siempre yuxtapuestas, de tal forma que encontramos al extremo de la izquierda todas las columnas de Mt, luego las de Mc, etc.

El evangelio de Juan nos planteaba un delicado problema. Aunque es cierto que recoge una parte de la tradición sinóptica, también lo es que contiene capítulos enteros que no presentan ningún paralelo con esta tradición. Integrarlos en la Sinopsis, tal como los tenemos, suponía sobrecargar ésta con amplias secciones que, desde el punto de vista sinóptico, tenían un mínimo interés. Eliminarlos sistemáticamente presentaba el inconveniente de dar un evangelio mutilado. Relegarlos a un Apéndice, nos conducía a dislocar arbitrariamente este evangelio. La solución que hemos adoptado ha sido la siguiente: El evangelio de Jn contiene varias secciones que, desde el punto de vista literario o teológico, ofrecen entre sí muchas afinidades. Tanto si estas secciones paralelas se consideran como duplicados, análogos a los que encontramos en los Sinópticos, o como expresión de un pensamiento semítico que gusta volver sobre los mismos temas, era interesante el ponerlas en columnas paralelas de forma que se pudieran iluminar unas a otras. Así pues, cada vez que se presentaba la ocasión, se ha compuesto una sinopsis joánica yuxtaponiendo los textos que guardan mutua relación, tanto literaria como teológica.

Para hacer más fácil una detallada confrontación de las redacciones paralelas, el texto de cada columna está dividido en fragmentos muy pequeños, dentro del criterio de los *cola et commata* de los antiguos, de forma que siguiendo una misma línea en las diversas columnas, el ojo perciba inmediatamente las semejanzas y las diferencias. Esta división no obedece a reglas rígidas, sino que se adapta a las circunstancias, variables, según que los textos vayan dispuestos en dos, tres... o en siete columnas. Cuando un evangelio contiene una frase de cierta amplitud que no tiene paralelo en los otros, el texto no va dividido, sino continuado. Esto vale *a fortiori* para los casos en que una sección entera no está presentada más que por un evangelio. En este caso sólo se pone punto y aparte cuando termina un versículo.

3. EL ORDEN DE LA SINOPSIS

Para el orden general nos ha parecido preferible renunciar al de un determinado evangelio, y con más razón a cualquier orden artificial reconstruido con criterios modernos. Lo más prudente es respetar el orden de cada evangelio, aun a riesgo de tener que repetir un pasaje tantas veces como sea necesario para que pueda figurar en paralelo con otro evangelio que tiene un orden diverso. Las ventajas de este principio son manifiestas: no se prejuzga ninguna solución respecto a un orden ideal de la vida de Jesús; la consulta de un pasaje cualquiera de un evangelio se obtiene inmediatamente, sin tener que recurrir a un índice de concordancias; se puede realizar la lectura continuada de un determinado evangelio, sin tener que ir volviendo hacia atrás; finalmente, cada sección de los cuatro evangelios puede ser estudiada dentro del contexto que el evangelista le ha asignado. Por lo demás, no ha sido fácil mantener la aplicación de este principio.

Supongamos dos secciones, A y B, que se leen en orden inverso en Mt y en Mc/Lc; se presentaban como posibles dos disposiciones del texto, según nos decidiéramos por doblar una sección u otra: A B A, o al contrario, B A B. Así en la parte de la Sinopsis que corresponde a Mt 5-12 y par., la distribución de las secciones unificadas o desdobladas que hemos adoptado, difiere notablemente de la que se adopta en la Sinopsis de Huck-Lietzmann.

Este principio de «una lectura continuada» es válido también para Jn, no sólo cuando Jn se encuentra en paralelo con los Sinópticos, sino también cuando va en paralelo consigo mismo. Las secciones propias de Jn han sido incluidas en la trama de los Sinópticos, teniendo en cuenta su situación en relación con las secciones joánicas paralelas a las secciones sinópticas: o inmediatamente antes o inmediatamente después. Esta combinación de las tramas sinóptica y joánica tiene, forzosamente, algo de arbitrario y no pretende de ninguna manera manifestar una secuencia cronológica de la vida de Jesús que resultara de la concordancia de ambas y se nos impusiera con objetividad.

Los textos repetidos se repiten con sus paralelos respectivos; este principio ha sido mantenido siempre, fuera del caso en que la repetición del texto ocurra después de unas pocas secciones. Los paralelos en tal caso se suprimen y el texto va seguido (cf. §§ 46 y 49; 275 y 277).

Cuando un texto se repite fuera de su lugar, va marcado por una línea de puntos gruesos, a la izquierda de la columna, en vez de la línea delgada continua. El número del capítulo del evangelio al que pertenece este pasaje se pone al principio. Se indica también, entre paréntesis, al principio de cada pasaje desplazado, el párrafo de la Sinopsis donde se le encontrará dentro de su contexto. Una cruz, colocada a continuación del número del párrafo, indica que los paralelos se dan en este párrafo de forma más completa. La línea de puntos gruesos se interrumpe cuando el texto intercalado pertenece a secciones diferentes.

Si se quiere hacer la lectura continuada de un evangelio en su orden propio, basta con saltarse los pasajes marcados con puntos gruesos. El registro superior de cada página da la referencia de los textos «en su lugar propio» que se contiene en ella. Cuando un evangelio no tiene ningún texto en su lugar propio dentro de la página considerada, la referencia se da entonces de esta forma: 42 = Mc 3 19 → 101; lo que quiere decir: el último versículo en el lugar propio de Mc (aquí 3 19) se encuentra en la página 42; el siguiente versículo en el lugar propio (aquí 3 20) se encontrará en la página 101.

II. REGISTRO DE CRITICA TEXTUAL

Para que tenga valor un estudio comparado de los cuatro evangelios, debe ser realizado, evidentemente, a partir de textos que se acerquen lo más posible a los textos originales. Ahora bien, los escribas que copiaban los manuscritos evangélicos no tenían escrúpulos en cambiar expresiones que les parecían oscuras, añadir palabras con objeto de hacer el texto más comprensible y, sobre todo, armonizar los evangelios suavizando sus divergencias de estilo, completando uno con otro e incluso suprimiendo algunas palabras o algunas expresiones que les eran propias. La crítica textual tiene por objeto seguir la pista de estas alteraciones recurriendo a los diversos testigos del texto evangélico: manuscritos griegos, antiguas versiones o citas que traen los Padres de los primeros siglos.

Hay muchos casos en los que la elección se presenta difícil. A veces, sin embargo, una opción será tanto más dificultosa cuanto los testigos en favor de una lección aparentemente mejor sean menos en número o de menor cualificación. (Sin razón o con ella, se admite corrientemente que los unciales griegos prevalecen sobre los minúsculos, de fecha más reciente; y los manuscritos griegos, sobre las versiones).

Aportar un juicio válido en estos casos discutibles supone un prolongado hábito en el manejo de los manuscritos, de sus tendencias propias, de sus afinidades, que sólo se pueden

permitir los especialistas en crítica textual, y frecuentemente ni ellos mismos están de acuerdo! Una Sinopsis en español no va dirigida a especialistas de los estudios evangélicos; éstos tienen que trabajar necesariamente sobre un texto griego. Por eso nos ha parecido inútil sobrecargar esta Sinopsis con un aparato crítico complicado.

En general las opciones mantenidas aquí son las de la Biblia de Jerusalén. Sin embargo en algunos casos hemos creído necesario abandonar las lecturas claramente armonizantes para volver a un texto más original, dando entonces en el aparato crítico los principales testigos a favor de la lectura adoptada y las lecturas concurrentes. Se encontrarán ahí igualmente mencionadas un número de lecturas no armonizantes que, aunque débilmente atestiguadas, tienen no obstante cierto cariz de representar el texto primitivo del evangelio, y por tanto serán consideradas en las notas del segundo volumen. Finalmente, algunas lecturas de la tradición llamada «occidental» (Codex Bezae, *Vetus Latina*, versiones siríacas) han sido puestas de relieve porque corresponden a variantes de textos no canónicos citados en el tercer registro, sobre todo a propósito de los relatos de la Pasión.

Las siglas utilizadas son idénticas a las adoptadas en la Biblia de Jerusalén.

III. REGISTRO DE CITAS BIBLICAS

El segundo registro de notas contiene las referencias a los textos del Antiguo Testamento citados en cualquiera de los evangelios; las palabras correspondientes a la cita se encuentran impresas en cursiva dentro del texto de la Sinopsis. Se trata siempre de citas verdaderas que agrupan al menos dos o tres

palabras que responden ya al texto hebreo ya al texto griego (Setenta) del Antiguo Testamento. Las simples alusiones, por muchas que puedan ser, se tendrán en cuenta solamente en las notas del segundo volumen.

IV. REGISTRO DE TEXTOS PARALELOS

Los textos citados en este registro tienen por objeto favorecer el estudio del problema sinóptico completando la documentación que nos dan los evangelios canónicos. Los distribuimos en tres categorías.

1. PARALELOS PROCEDENTES DEL NUEVO TESTAMENTO

Su principal interés reside en su antigüedad. Las cartas de Pablo, por ejemplo, son anteriores a la redacción de los cuatro evangelios en su forma actual; cuando Pablo se refiere a una palabra de Cristo, entra siempre dentro de lo *posible* que la conozca bajo una forma más primitiva que la que nos es atestiguada por cualquiera de los evangelistas. Desgraciadamente se trata de ordinario más de alusiones que de verdaderas citas de modo que resulta frecuentemente muy difícil determinar la forma precisa del texto al que alude.

Estos paralelos son sobre todo numerosos entre Jn y las cartas joánicas. En este caso no se trata, propiamente hablando, de citas de Jn esparcidas por estas epístolas, sino de afinidades literarias y teológicas que resultan del hecho de que estos escritos proceden de la misma mano o de un mismo ambiente ideológico.

2. PARALELOS PROCEDENTES DE LOS EVANGELIOS APOCRIFOS

¿Tienen los evangelios apócrifos algún valor para iluminar de alguna manera el problema sinóptico? Para responder a esta pregunta sería necesario tener una idea precisa de las fuentes que ellos han utilizado. Si, efectivamente, no han hecho más que recoger los datos de nuestros tres evangelios sinópticos, modificándolos más o menos profundamente y añadiéndoles algunos rasgos legendarios, su utilidad es prácticamente nula. Si, por el contrario, dependen de fuentes paralelas a las de los evangelios canónicos, o incluso de fuentes empleadas también por los evangelios canónicos, pero de una manera independiente, su testimonio adquiere un valor considerable. Sólo será necesario, a través de las modificaciones que han introducido en sus fuentes, intentar encontrar, en la medida de lo posible, el tenor primitivo de estas fuentes. Las opiniones de los críticos sobre este problema básico no están concordes. Tomar posición supondría volver a examinar los textos en cuestión y sus relaciones con la tradición sinóptica o joánica; este trabajo lo reservamos para el segundo volumen que acompañará a esta Sinopsis. Aquí nos limitaremos a presentar la documentación. Digamos solamente que, de las dos posturas

mencionadas más arriba, la segunda parece que responde mejor a la realidad.

a) *El evangelio de los Ebionitas* (Ebion.)

Bajo este apelativo se agrupa un cierto número de citas que trae Epifanio de un evangelio que estaba en uso en la secta disidente de los Ebionitas. Estos lo llamaban «según los Hebreos» (Haer. 30 3) y atribuían su composición a Mateo; de hecho Mateo habla en él en primera persona (cf. texto citado en el § 49). Es el único evangelio que ellos aceptaban. En realidad, el texto citado en el § 24 mezcla tradiciones emparentadas con nuestros tres sinópticos, ya que la «voz celestial» oída en el bautismo de Cristo se da sucesivamente en la forma marciiana, lucana (texto occidental) y mateana. Tal como lo conoció Epifanio, este evangelio fue escrito ciertamente en griego (cf. § 19, el cambio voluntario de *akris* por *enkeris*), al final del siglo segundo o principios del tercero, pero probablemente en dependencia de fuentes más antiguas. Además podíamos preguntarnos si las citas que trae Epifanio no provienen de dos evangelios distintos. En efecto, según este autor los Ebionitas habrían llamado a su evangelio ya «según los Hebreos» (Haer. 30 3), ya «según Mateo» (Haer. 30 13); ahora bien, es claro que los dos textos citados en el § 19 traen la misma pericopa bajo dos formas diferentes, la primera emparentada con la tradición lucana, la segunda con las tradiciones marciiana y mateana. Es, pues, posible, si no probable, que los materiales reunidos por Epifanio pertenezcan de hecho a dos evangelios distintos.

b) *El evangelio de los Egipcios* (Egipt.)

Mencionado por Orígenes (Hom. sobre Lc 1) y por Epifanio (Haer. 62 4) su texto nos es solamente conocido por algunas citas que trae Clemente de Alejandría, especialmente en el libro III de los Stromata. Es posible, no obstante, que fuera conocido también por el autor de la *Secunda Clementis* y que fuera utilizado también por el evangelio de Tomás (cf. *infra* y textos citados en el § 174). Compuesto verosimilmente en Egipto, en la primera mitad del siglo segundo, está muy marcado por tendencias encratitas (rechazo del matrimonio). Las citas que nos ha conservado Clemente de Alejandría nos mantienen a mucha distancia de los evangelios canónicos.

c) *El evangelio de los Hebreos* (Hebr.)

Bajo esta denominación se agrupan: una cita traída por Clemente de Alejandría, otra por Orígenes, y otras que provienen o de Jerónimo o de glosas conservadas en algunos *códices* del evangelio canónico de Mt. Los Alejandrinos, y a veces también Jerónimo, remiten en sus citas a un evangelio «según los Hebreos»; Jerónimo habla de un evangelio «según los Hebreos» que utilizaban los Nazarenos de Berea; las glosas marginales de los *códices* de Mt dicen: «según el (evangelio) judío». Se ha creído que se podía distinguir un evangelio según los Hebreos, conocido por los Alejandrinos, de un evangelio de los Nazarenos, que respondería a la mayor parte de las citas que trae Jerónimo y a las glosas marginales de los *códices*. Sin embargo tal conclusión no se impone. Este evangelio estaba en uso en las iglesias judeo-cristianas; Jerónimo conoció un ejemplar del mismo, que tradujo del arameo al griego, y anota que casi todos lo tienen como el evangelio auténtico de Mt (Comm. a Mt 12 13). Es posible que Ignacio de Antioquía lo conociera, lo que remontaría su composición por lo menos al final del siglo primero.

d) *El evangelio de Pedro* (Ps-Pedro) y

e) *Los Hechos de Pilato* (Acta Pilati)

Según una carta de Serapión, obispo de Antioquía (190-211), a la iglesia de Rhossos, en Cilicia, se leía un «evangelio de Pedro» en esta última iglesia, por influjo de algunos círculos poco ortodoxos y tocados de gnosticismo. El texto de este evangelio ha llegado a nuestro conocimiento gracias a un manuscrito descubierto en 1887 en Ajmim (Alto-Egipto). El texto, desgraciadamente amputado en las primeras y últimas páginas, no nos da más que la conclusión del proceso de Jesús, el relato de su crucifixión y resurrección, la aparición del ángel a las mujeres; concluye con las primeras líneas de un relato que parece corresponder a Jn 21 1ss. El evangelio de Pedro recoge los materiales de la tradición evangélica canónica (están subrayados en nuestra traducción), pero sobrecargándolos de trazos legendarios y modificándolos. Su composición hay que remontarla a la mitad del siglo segundo, si nos atenemos al testimonio de Serapión.

S. Justino menciona en su primera Apología, que escribió hacia el 155, un episodio de la Pasión en una forma desconocida por los evangelios sinópticos, pero que responde rasgo a rasgo a un pasaje del evangelio de Pedro (cf. §§ 349-350); sin embargo, Justino se refiere allí explícitamente no al evangelio de Pedro sino a los «Hechos de Poncio Pilato» (1 Apol., 35 9). Estos *Hechos de Pilato* (Acta Pilati) son también mencionados por San Epifanio, hacia el 375, a propósito de los Cuartodecimanos (Haer. 50 1), y dice tener un ejemplar de los mismos en sus manos. Esta obra no nos ha llegado, desgraciadamente, en su forma primitiva. Sufrió en 425 una primera refundición de la que poseemos el texto griego y traducciones latina, siríaca, copta y armenia; luego una segunda refundición, algo más tarde, de la que también poseemos el texto griego. Estas dos recensiones de los Hechos primitivos (A y B) han concordado, en gran medida, el texto de los relatos de la Pasión con el de los evangelios canónicos. Contrariamente a lo que a veces se ha dicho, parece que la recensión B ha conservado más rasgos primitivos que la recensión A.

En resumen, habrían existido los Hechos de Pilato, cuyo texto original hoy por hoy está perdido, compuestos hacia el final de siglo primero o, a lo más tarde, al principio del segundo. Fueron rehechos y retocados por el mismo autor del evangelio de Pedro hacia el 130-140, y son citados por S. Justino hacia el 155. Finalmente sufrieron dos refundiciones destinadas a hacerlos más concordes con los evangelios canónicos que los sobrecargaron de elementos nuevos: una en el 425, la otra algo más tarde. Solamente estas dos recensiones son las que han llegado hasta nosotros.

f) *El evangelio de Tomás* (Tomás)

Mencionado por Orígenes, citado quizás por Clemente de Alejandría (cf. §§ 50 y 127), el evangelio de Tomás nos ha sido transmitido íntegramente, en versión copta, en un *código* de la biblioteca gnóstica descubierta en 1945 cerca de Nag Hamadi, en Egipto. Es una colección de 114 «palabras» de Jesús, que se presentan a veces en forma de diálogo, pero de ordinario van simplemente introducidas por la fórmula «Dijo Jesús». Un Prólogo las presenta con estos términos: «He aquí las palabras secretas que Jesús, el Viviente, ha dicho y que ha escrito Dídimo Judas Tomás». A decir verdad, este evangelio no nos era enteramente desconocido. Poseíamos ya fragmentos en griego contenidos en los tres papiros descubiertos en 1897

y 1903 en Oxyrhynko (Egipto): Oxyrh. 654 reproduce el Prólogo y los *logia* 1 al 7 del texto copto, Oxyrh. 1 los *logia* 26 al 33, Oxyrh. 655 los *logia* 36 al 40. Pero estos fragmentos estaban sin embargo en bastante mal estado y, en algunos *logia*, las lagunas hacían la restauración del texto muy conjetural, incluso imposible. El descubrimiento del texto copto ha permitido intentar la restauración a partir de una base más objetiva (cf. J. A. Fitzmyer, «The Oxyrhynchus *Logoi* of Jesus and the Coptic Gospel according to Thomas», en *Theol. Stud.*, 1959, pp. 505-560; nosotros hemos adoptado, generalmente, las restauraciones que propone).

El evangelio de Tomás emplea materiales procedentes de fuentes diversas. Emplea el evangelio de los Egiptos (*logia* 22 y 37, § 174; *logion* 61, § 243). Conocía también el evangelio de los Hebreos (*logion* 2, § 70). Pero frecuentemente también se acerca a la tradición sinóptica. En este caso, ¿depende, sin más, como piensan algunos, de nuestros evangelios canónicos? Parece más bien que depende de una fuente paralela y que nos permite alcanzar una forma de la tradición evangélica anterior a la redacción de los evangelios canónicos. Su testimonio sería entonces muy importante para reconstruir la historia de la transmisión de las palabras de Cristo. Pero para utilizarlo, hay que tener en cuenta evidentemente el hecho de que él reinterpreta frecuentemente estas palabras desde una óptica gnóstica, más visible en la traducción copta que en el texto griego (cf. *logion* 2, § 70).

g) *Protoevangelio de Santiago* (Prot. St.)

Es un relato atribuido artificiosamente a Santiago, el hermano del Señor, que se refiere a la vida de María: su nacimiento, infancia en el Templo, desposorio con José, concepción milagrosa, nacimiento de Jesús en Belén, muerte de los inocentes y, finalmente, la de Zacarías, padre de Juan Bautista. En el manuscrito más antiguo, descubierto y publicado recientemente (Papyrus Bodmer V, del siglo III), el apócrifo lleva el título de «Nacimiento de María. Apocalipsis de Santiago», pero la tradición se mantiene insegura acerca del título exacto de la obra. Fue utilizado por Clemente de Alejandría, Orígenes, Epifanio y Gregorio de Nisa. En su estado actual no parece que sea anterior al 150, pero es probable que, además de emplear los evangelios de la Infancia de Mt y Lc, utilizara igualmente una obra más antigua, conocida también por S. Justino y que por tanto se remontara por lo menos al principio del siglo segundo (cf. textos citados en el § 14).

h) *Papiro Egerton 2* (Egert.)

Este fragmento de papiro, publicado en 1935 y fechado en la primera mitad del siglo segundo, contiene varios episodios de la vida de Cristo que se leen también en los evangelios canónicos, pero con una forma literaria distinta. Contiene igualmente unos relatos no conocidos por otras fuentes, que no hemos tenido en cuenta aquí.

3. CITAS DE AUTORES ANTIGUOS

El tercer registro, finalmente, contiene una selección de citas evangélicas que traen autores antiguos: Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna, la carta de Bernabé, la segunda carta (apócrifa) de Clemente de Roma, las Homilias clementinas, Marción, Justino, Taciano, Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Epifanio y algunos más. Para los detalles sobre la vida y las obras de estos autores,

remitimos a la obra de J. Quasten, *Initiation aux Pères de l'Eglise*, Paris, Editions du Cerf.

¿Qué interés tienen estas citas? Es verdad que los relatos y los discursos contenidos en los cuatro evangelios canónicos han sido transmitidos en las iglesias bajo formas diversas, y que los cuatro evangelistas no han conservado más que una u otra de estas formas. Tomemos el *logion* transmitido por Mc 8 38 y par. (§ 168, p. 152). Lo encontramos expresado en los evangelios bajo dos formas distintas: según una, se trata de «avergonzarse» de alguno (Mc 8 38 y Lc 9 26), según la otra, de «renegar» de alguno (Mt 10 33 y Lc 12 9). Los evangelios canónicos ofrecen un cierto número de ejemplos semejantes. Pero nada nos permite afirmar que se han limitado a transmitirnos *todos* los duplicados de los que ellos tienen conocimiento; es muy probable también que no lo hayan hecho. Podemos, pues, conjeturar que han circulado por las iglesias otros muchos «duplicados», incluso «triplicados», que los evangelistas no han creído oportuno transmitirnos. Tomemos otro ejemplo. En Lc 14 7-10 leemos una advertencia de Cristo sobre la elección de los puestos en la mesa (cf. § 224). El codex Bezae (D), varios mss de la *Vetus Latina*, la siríaca de Cureton, insertan esta misma advertencia de Cristo entre los versículos 20 y 21 de Mt 20, pero con una forma literaria muy diferente. Como nada nos permite pensar que esta segunda redacción sea auténticamente mateana, hemos de concluir que una forma de la tradición manuscrita ha conocido esta advertencia de Cristo bajo una forma que no puede relacionarse con ninguno de los evangelios canónicos. Según toda verosimilitud, han debido existir otros casos semejantes. Hemos visto más arriba que los evangelios no canónicos representaban probablemente una tradición paralela a la de los evangelios canónicos.

Todo el problema está, pues, en saber si los autores antiguos, que citan los evangelios, se refieren siempre a los evangelios canónicos o si han acudido, en una medida más o menos grande, a los evangelios no canónicos. Bien entendido que no queremos decir que, porque un autor se aparte del evangelio canónico, ya signifique esto que emplee otra fuente: ha podido citar de memoria alterando el texto, o acomodar el texto evangélico a las necesidades de su argumentación o de su predicación. Pero cuando un mismo autor cita varias veces un mismo texto evangélico y de una forma idéntica, distinta de la de los evangelios canónicos, hay fuertes motivos para pensar que depende entonces de un texto distinto del de los evangelios canónicos. La prueba es todavía más convincente cuando se trata de autores distintos cuyas citas evangélicas presentan entre sí afinidades más o menos numerosas.

Hace tiempo, precisamente, que se señaló que Justino y el autor de las Homilias Clementinas seguían un texto evangélico emparentado, distinto del de los evangelios canónicos (véase por ejemplo la «regla de oro», en el § 71). Pero su texto es frecuentemente conocido por otros autores. Así, en el § 57 existe un acuerdo notable entre Justino, las Homilias Clementinas, Clemente de Alejandría y Epifanio, contra Mt 5 37, sobre una forma del texto conocida ya por St 5 12 y por 2Co 1 17. En el § 110 leemos importantes variantes del texto sobre el conocimiento recíproco del Padre y del Hijo, no solamente en Justino y Homilias Clementinas, sino también en Marción, Taciano y Epifanio. Podemos así establecer toda una red de correspondencias entre las citas de estos diferentes autores (Cf. los §§ 50, 55, 59, 101). ¿Nos encontramos en presencia de una forma de texto derivada directamente de la de los evangelios canónicos? Se puede dudar. En el § 53, por ejemplo, la concordancia entre Marción, las Homilias Clementinas, Clemente de Alejandría y Epifanio entronca con una forma del texto conocido por el evangelio de los Hebreos. En el § 52

la cita que traen las Homilías Clementinas repite el texto del evangelio de Tomás. En el § 39, Taciano y Clemente de Alejandría citan a Mc I 44 según una forma más breve que se encuentra en Egerton. 2. Estos no son más que unos cuantos ejemplos, que podrían multiplicarse. Tenemos, pues, derecho a preguntar si, gracias al testimonio de estos autores antiguos, no sería posible volver a encontrar a veces una forma de la tradición evangélica más antigua que la que ha sido conservada por los evangelios canónicos. Las notas del segundo volumen tendrán en cuenta esta posibilidad.

Para componer este registro de citas de los autores antiguos hemos utilizado ampliamente, completándola, la obra de A. Resch, *Aussercanonische Paralleltexte zu den Evangelien* (Texte und Untersuchungen, vol. X), Leipzig, 1893-1894. Para autores como Clemente de Alejandría o Epifanio, hemos elegido, entre sus citas, aquellas que confirman algunas lecturas originales de autores más antiguos, como Justino. Los textos los hemos traducido literalmente, en conformidad con los mismos principios que hemos seguido para el texto de la Sinopsis.

* * *

Estas indicaciones bastan para explicar la distribución de este primer volumen y para facilitar su uso. Pertenece al segundo volumen el comentario de crítica literaria sobre cada perícopa, el poner de relieve las relaciones de los diversos evangelios entre sí, discernir sus mutuas dependencias, directas o indirectas, descubrir las corrientes de tradición que están en la fuente de las mismas, y así intentar percibir los orígenes y la génesis de la transmisión evangélica.

La edición francesa, en la que nos apoyamos, muestra su agradecimiento a los que colaboraron en su preparación. El R. P. Louis-Marie Dewaille, o. p. revisó la traducción y precisó la distribución sinóptica de los textos. El R. P. François Langlamet, o. p. compuso la distribución sinóptica de varias perícopas. En la presentación tipográfica colaboró con sus consejos y sugerencias el R. P. Jourdain-M. Rousée. La tarea dactilográfica corrió a cargo de Fawzi Zayadine y de Robert Awwad. Especial mención se hace del malogrado P. Thomas-G. Chiffot, o. p. que estimuló el proyecto de la Sinopsis y organizó e hizo posible la difícil tarea tipográfica. Finalmente se agradece la colaboración de su inteligente sucesor François Refoulé, o. p. así como la de sus colaboradores de Ediciones du Cerf y de la Imprenta Darantiere por su paciente servicialidad y competencia técnica.

Por nuestra parte hemos de agradecer cordialmente la valiosa cooperación de Rafael Aguirre, Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto que aceptó amablemente revisar la traducción de las perícopas evangélicas y las utilizó un curso en sus clases de la Universidad; la de Antonio M.^a Artola, Profesor de la Facultad de Vitoria y Deusto; la de Santiago García, que actualmente dirige la edición de las Concordancias del Nuevo Testamento y de la segunda parte de esta Sinopsis y la de Demetrio Velasco por sus valiosas sugerencias y aportaciones. José M.^a Gogiascoechea y Javier Gogiascoechea, editores, han procurado una esmerada presentación tipográfica. Finalmente agradecemos a la Editorial Vizcaína y a su excelente técnico José Antonio Pérez por la paciencia y empeño que han puesto en la ardua composición de esta obra.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

(NOTAS)

I. REGISTRO DE CRITICA TEXTUAL

<i>om.</i>	Omiten.
<i>add.</i>	Añaden.
<i>pc.</i>	Algunos testigos.
<i>rel.</i>	El resto de testigos no mencionados para la (o las) lectura(s) concurrente(s).
<i>mss.</i>	Algunos manuscritos.
<i>T. Alej.</i>	Texto Alejandrino.
<i>T. Ces.</i>	Texto Cesariense.
<i>Lake</i>	Familia de mss analizada por K. Lake (1 118 208 etc...).
<i>Ferrar</i>	Familia de mss analizada por Ferrar (13 69 124 etc...).
<i>VetLat</i>	Antigua versión latina.
<i>SirSin</i>	Antigua versión siríaca, códice del Sinaí.
<i>SirCur</i>	Antigua versión siríaca, códice publicado por Cureton.
<i>SirHarcl, margen</i>	Notas marginales de la Siríaca Harcleense.
<i>Bo</i>	Versión copta (dialecto bohátrico).
<i>Sa</i>	Versión copta (dialecto sahídico).
<i>Acm</i>	Versión copta (dialecto sub-acmímico).
<i>Arm</i>	Versión armenia.
<i>Geor</i>	Versión georgiana.
<i>Eth</i>	Versión etiope.

NOMENCLATURA DE LOS MANUSCRITOS GRIEGOS

Según Kurt Aland, *Kurz gefasste Liste der griechischen Handschriften des Neuen Testaments*; vol. I, Gesamtübersicht. Berlín, 1963.

Papyrus

P ³⁷	Michigan 1570	s. III-IV
P ⁴⁵	Chester Beatty	s. III
P ⁶⁶	Bodmer II	Hacia el 200
P ⁷⁵	Bodmer XIV-XV	Principios del s. III

Unciales

<i>A</i>	Alexandrinus	s. V
<i>B</i>	Vaticanus	s. IV
<i>C</i>	Ephraemi rescriptus	s. V
<i>D</i>	Cantabrigiensis (Bezae)	s. VI
<i>G</i>	Seidelianus I	s. IX
<i>H</i>	Seidelianus II	s. IX
<i>K</i>	Cyprius	s. IX
<i>L</i>		s. VIII
<i>S</i>	Sinaiticus	s. IV
<i>U</i>	Nanianus	s. IX
<i>W</i>	Freerianus	s. V
<i>Γ</i>		s. X
⊙	Koridethi	s. IX
Ψ		s. VIII-IX

Unciales fragmentarios

099	s. VII
0112	s. VI-VII
0124	s. VI
0138	s. IX
0171	s. IV

Minúsculos (posteriores al s. IX)

28, 33, 113, 121, etc.

II. REGISTRO DE LOS TEXTOS PARALELOS

()	Palabras añadidas al texto original.
[]	Lagunas en el texto original (en la traducción española no corresponden a las lagunas del texto original más que de una forma aproximada).
[] = Dial. 35 3	Las palabras colocadas entre los semi-corchetes se leen igualmente en la o las citas señaladas a continuación del signo =.

Para las abreviaturas de los nombres de los autores y de sus obras véase, al final del volumen, la lista de las ediciones que hemos utilizado.

Mt	Mt	Mc	Lc	Lc	Jn
le negaré también yo	va a venir	se avergonzará de él cuando venga	se avergonzará cuando venga	será negado	23 «Ha venido la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado».
delante de mi Padre que (está) en los cielos».	en la gloria de su Padre	en la gloria de su Padre	en su gloria y (en la) del Padre		
	con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su proceder».	con los ángeles santos».	y de los santos ángeles.	ante los ángeles de Dios».	
	28 En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí los cuales no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su reino».	9 1 Y les decía: «En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí los cuales no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios venido con fuerza».	27 Os digo verdaderamente: hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios».		(§ 261) 8 51 «En verdad, en verdad os digo: Si alguno guarda mi palabra... no probará jamás la muerte».

169. LA TRANSFIGURACION

Mt 17 1-9

Mc 9 2-10

Lc 9 28-36

1 Y después de seis días, toma Jesús a Pedro y a Santiago y a Juan, su hermano, y los sube a un monte alto, aparte.

2 Y después de seis días, toma Jesús a Pedro y a Santiago y a Juan y los sube a un monte alto, aparte, solos.

28 Ahora bien, sucedió, después de estas palabras, y, tomando a Pedro y a Juan y a Santiago, subió al monte a orar.
29 Y sucedió, mientras oraba él,

3 Y se transfiguró delante de ellos,

Y se transfiguró delante de ellos,

Mc 9 1. «de los que están aquí» rel.; «de los que están conmigo» D 565 VetLat (b r); «de los que están aquí conmigo» VetLat (a ff q) Taciano.

a) Sal 61 (62) 13.

Mc 9 1 y par.: **Tomás** 18. Dijeron los discípulos a Jesús: «Dinos cómo será nuestro fin». Dijo Jesús: «¿Descubristeis el comienzo para que busquéis el fin? Porque en el lugar donde está el comienzo, allí será el fin. Dichoso el que esté en el comienzo, y conocerá el fin y no probará la muerte». (Cf. § 261).

Taciano. Hay aquí hombres que están conmigo y no probarán la muerte. (Comenta Efrén: para indicar que serán arrebatados vivos por el aire) (Evang. Conc.).

Teodoto. Hay algunos de los que están aquí que no probarán la

muerte hasta que vean al Hijo del hombre en gloria. (Clem. Alej., Exc. ex Theod. 4).

Epifanio. Hay algunos de los que están aquí los cuales no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su gloria. (Haer. 69 79).

Mt 17 1 y par.: **Hebr.** Si uno se adhiere al evangelio según (los) Hebreos, allí él, el Salvador, manifiesta: «Ahora me tomó mi madre, el Santo Espíritu, por uno de mis cabellos y me llevó al gran monte Tabor». (Orígenes, in Jer, Hom. 15 4; cf. in Jn, Hom, 2 6; Jerónimo, in Mi 7 6; in Is 40 12).

GUIA PARA UTILIZAR LA SINOPSIS

← La referencia en la parte superior de cada columna permite encontrar un pasaje de uno de los cuatro evangelios, dentro del puesto que ocupa en este mismo evangelio. Indica, pues, el pasaje (leído según el orden del evangelio) que se contiene en la columna.

← Cuando la columna contiene también un texto que está desplazado (señalado con una línea de puntos gruesos), este texto no viene indicado en la referencia de la parte superior.

Cuando la columna no contiene más que un texto desplazado de su sitio (señalado con puntos gruesos), la referencia de la parte superior señala el último pasaje no desplazado de este evangelio, la página en la que se le encontrará, y la página donde se halla la continuación de este pasaje. Así por ejemplo, la columna de Jn en este cuadro.

Las abreviaturas de los evangelios de la segunda línea van impresas en negrita (ej. Mt) si el texto transcrito en la columna está en el lugar que le corresponde, y en tipo redondo (ej. Mt, Jn) si está desplazado.

← Los pasajes del Antiguo Testamento citados por los Evangelistas van impresos con letra cursiva en el texto. Sus referencias se dan en el registro segundo de notas. Las siglas son las de la Biblia de Jerusalén.

← Si dos términos griegos diferentes se traducen al castellano por una palabra única, van señalados por un rasgo vertical¹. Dos rasgos verticales señalan los casos, muy raros, en que tres términos griegos diferentes han sido traducidos por una palabra única española.

← Los paréntesis () indican la o las palabras españolas añadidas al texto griego. Aquí en Lc 9 26.

← Las notas de crítica textual útiles para el estudio sinóptico vienen dadas en un primer registro de notas, en letra cursiva, con el sistema de abreviaturas adoptado en la Biblia de Jerusalén (véase p. XIII).

← El tercer registro de notas, el más importante, trae los textos paralelos a los de los evangelios procedentes ya de otros escritos del Nuevo Testamento, ya de los evangelios apócrifos, ya de citas de los Padres (por ej., aquí están tomadas del Evangelio de Tomás, del Evangelio según los Hebreos, de Taciano, Teodoto y Epifanio). (Véase al final del volumen la lista de las ediciones empleadas).

Cuando, para permitir la comparación sinóptica, se repite un texto desplazado del lugar que le corresponde, se señala con una línea de puntos gruesos a la parte izquierda de la columna, que reemplaza la línea delgada continua. El número del capítulo al que pertenece este pasaje se da al principio. Aquí la columna Jn 8 51. Se indica igualmente, entre paréntesis, y al principio de cada pasaje desplazado, el párrafo de la Sinopsis donde se le podrá encontrar dentro de su propio contexto. Aquí: (§ 261). Si en ese párrafo se dan los paralelos en una forma más completa, la sigla va seguida del signo + (ej. § 38 +).

La línea de puntos gruesos queda interrumpida cada vez que el texto intercalado presenta él mismo alguna discontinuidad o un cambio de orden. El número del capítulo se repite al principio de cada fragmento que no es continuación inmediata del precedente.

Si se quiere hacer una lectura continua de un evangelio en su orden propio, basta con saltar los pasajes señalados con estas líneas de puntos gruesos.

El texto de cada evangelio está dividido en tantos miembros de frase como sea necesario para que: 1.º vayan colocados en estricto paralelo los elementos literarios que se corresponden en cada columna; y 2.º queden resaltados (por el espacio en blanco en las otras columnas correspondientes) los elementos literarios propios de cada evangelio.

Ocurre que una columna queda vacía cuando un evangelio no contiene nada sobre tal relato o tal logion. Las columnas vacías quedan en estos casos reducidas en su anchura, en beneficio de las otras.

Ocurre también que un evangelio debe ser incluido dos veces, porque tiene un «duplicado». Entonces habrá que dar dos columnas a este evangelio, y la página tendrá más de cuatro columnas.

[*] Los corchetes ante un versículo señalan, ya un versículo no auténtico rechazado en el aparato crítico (ej., p. 205, Lc 17 36), ya el lugar normal de un versículo de Jn en las secciones en las que el evangelio de Jn es puesto en paralelo consigo mismo (ej., p. 233, Jn 8 40 a 50).

PROLOGOS

1-2

1. PROLOGO JOANICO

Jn 1 1-18

- ¹ En (el) comienzo existía la Palabra y la Palabra estaba donde Dios y la Palabra era Dios.
- ² Esta estaba en (el) comienzo donde Dios.
- ³ Todas las cosas por medio de ella se hicieron y sin ella (no) se hizo nada.
- ⁴ Lo que se ha hecho en ella era vida y la vida era la luz de los hombres
- ⁵ y la luz en las tinieblas resplandece y las tinieblas no la alcanzaron.
- ⁶ Hubo un hombre enviado de parte de Dios cuyo nombre (era) Juan.
- ⁷ Este vino para un testimonio, para que diera testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.
- ⁸ No era aquél la luz, sino que (vino) para que diera testimonio de la luz.
- ⁹ (La Palabra) era la luz verdadera que ilumina a todo hombre viniendo al mundo.
- ¹⁰ En el mundo estaba y el mundo por medio de ella se hizo, y el mundo no la conoció.
- ¹¹ A lo (suyo) propio vino y los (suyos) propios no la recibieron.
- ¹² Mas (a) cuantos la recibieron, les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre,
- ¹³ que no de sangres, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre, sino que de Dios nació.

Jn 1 1-5 : 1 Jn 1 1-5. Lo que era desde (el) comienzo, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y nuestras manos palparon acerca de la Palabra de la vida —y la vida se manifestó, y hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba donde el Padre y se nos manifestó— lo que hemos visto y hemos oído os lo anunciamos también a vosotros... Y éste es el anuncio que hemos oído de él y os anunciamos: que Dios es luz y no hay en él ningunas tinieblas.

Jn 1 12-13 : 1 Jn 5 13.18. Os he escrito estas cosas para que sepáis que tenéis vida eterna, a los que creen en el nombre del Hijo de Dios... Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Nacido de Dios le guarda y el Malo no le toca. (Cf. 1 Jn 2 14: Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes, y la Palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Malo).

St 1 17.18.21. Toda dádiva buena y todo don perfecto de arriba es que baja del Padre de las luces junto al que no hay cambio o sombra de rotación. Queriendo(lo), nos engendró con palabra de verdad para ser nosotros ciertas primicias de sus criaturas... Por eso, deponiendo toda sordidez y sobreabundancia de mal, con mansedumbre recibid la palabra innata que puede salvar vuestras almas.

1 P 1 22-2 2. Habiendo santificado vuestras almas en la obediencia de la verdad para un amor fraternal sin hipocresía, amaos intensamente de corazón los unos a los otros, habiendo renacido, no de semilla corruptible, sino incorruptible, por medio de la palabra de Dios que vive y permanece... Deponiendo, pues, todo mal... como criaturas recién nacidas anhelad la leche espiritual sin engaño para que, por ella, crezcáis para (la) salvación.

Jn

¹⁴ Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros
y contemplamos su gloria,
gloria como de Unigénito, (que le viene) de junto al Padre,
lleno de gracia y de verdad.

¹⁵ Juan da testimonio de él y ha gritado diciendo: «Este era del que dije:
El que viene detrás de mí, se ha puesto delante de mí porque existía primero
que yo».

¹⁶ Y de su plenitud todos nosotros hemos recibido,
y gracia por gracia.

¹⁷ Porque la Ley fue dada por medio de Moisés,
la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesús Cristo.

¹⁸ A Dios nadie (le) ha visto nunca; el Hijo Unigénito, que está en el seno
del Padre, aquél (lo) contó.

2. PROLOGO LUCANO**Lc 1 1-4**

¹ Puesto que muchos han intentado componer una narración de las cosas
que se han cumplido entre nosotros,

² como nos (las) transmitieron los que desde (el) comienzo fueron testigos
oculares y ministros de la Palabra,

³ me ha parecido también a mí, que he recorrido todas (esas cosas) desde el
principio con precisión, escribirte(las) con orden, óptimo Teófilo,

⁴ para que reconozcas la seguridad de las palabras en que has sido instruido.

INFANCIA DE JESUS

3-18

3. ANUNCIO A ZACARIAS

Lc 1 5-25

⁵ Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, cierto sacerdote, de nombre Zacarías, de(l) grupo de Abías, y tenía una mujer de entre las hijas de Aarón, y su nombre (era) Isabel.

⁶ Eran ambos justos delante de Dios, caminando irreprochables en todos los mandamientos y preceptos del Señor.

⁷ Y no tenían (ningún) hijo, porque era Isabel estéril, y ambos estaban avanzados en sus días.

⁸ Ahora bien, sucedió (que), mientras él oficiaba sacerdotalmente en el turno de su grupo delante de Dios,

⁹ según la costumbre del oficio sacerdotal, obtuvo en suerte ofrecer el incienso, entrando en el Santuario del Señor.

¹⁰ Y toda la multitud del pueblo estaba orando fuera a la hora del incienso.

¹¹ Ahora bien, se le apareció un ángel de(l) Señor que estaba a (la) derecha del altar del incienso.

¹² Y se turbó Zacarías viéndo(le) y (el) temor cayó sobre él.

¹³ Mas el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque ha sido oída tu petición, y tu mujer Isabel te engendrará un hijo, y llamarás su nombre: Juan.

¹⁴ Y tendrás alegría y regocijo, y muchos se alegrarán por su nacimiento.

¹⁵ Pues será grande ante (el) Señor, y *no beberá vino ni licor^a*, y se llenará de(l) Espíritu Santo ya desde (el) vientre de su madre,

¹⁶ y a muchos de los hijos de Israel (los) volverá hacia (el) Señor Dios de ellos.

¹⁷ Y él irá ante él con (el) espíritu y (la) fuerza de *Elias*, para *volver (los) corazones de (los) padres hacia (los) hijos^b* y a (los) rebeldes en (la) prudencia de (los) justos, para preparar a(l) Señor un pueblo dispuesto».

¹⁸ Y dijo Zacarías al ángel: «¿En qué conoceré^c esto? Pues yo soy viejo y mi mujer avanzada en sus días».

¹⁹ Y, respondiendo el ángel, le dijo: «Yo soy Gabriel, el que estoy presente ante Dios, y he sido enviado a hablarte y a evangelizarte esto.

²⁰ Y he aquí que estarás callado y no pudiendo hablar hasta el día que suceda esto, debido a que no has creído a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo».

²¹ Y estaba el pueblo esperando a Zacarías y se admiraba al tardar él en el Santuario.

²² Ahora bien, saliendo, no podía hablarles, y conocieron que había visto una visión en el Santuario. Y él les estaba haciendo señas y permanecía mudo.

²³ Y sucedió (que), cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa.

²⁴ Después de estos días, concibió Isabel, su mujer, y se ocultaba durante cinco meses diciendo que:

²⁵ «Así me ha hecho (el) Señor en los días que ha mirado para quitar mi vituperio entre (los) hombres».

a) Nm 6 3.—b) Mt 3 23-24.—c) Gn 15 8.

4. ANUNCIO A MARIA

Mt

(§ 13)

1¹⁸ Estando desposada
su madre María
con José...

2⁰ «José, hijo de David,

no temas tomar a María, tu mujer, pues...»

1⁸ (María) se encontró que estaba encinta en (su)
vientre...

2¹ «dará a luz un hijo
y llamarás su nombre^a: Jesús.»

2⁰ «pues lo nacido en ella
es de(l) Espíritu Santo.»

1⁸ ... de(l) Espíritu Santo.

Lc 1 26-38

2⁶ Ahora bien, al sexto mes fue enviado el ángel Gabriel por Dios a una ciudad de Galilea, cuyo nombre (era) Nazaret,

2⁷ donde una virgen^a
desposada

con un hombre, cuyo nombre (era) José,
de (la) casa de David.

y el nombre de la virgen (era) María.

2⁸ Y, entrando donde ella, dijo: «Salve, llena de gracia, el Señor (está) contigo».

2⁹ Ella se perturbó por las palabras (estas), y pensaba de qué clase era este saludo.

3⁰ Y le dijo el ángel: «No temas, María, pues has encontrado gracia ante Dios.

3¹ Y he aquí que concebirás en (tu) vientre

y darás a luz un hijo

y llamarás su nombre^a: Jesús.

3² Este será grande y será llamado hijo de(l) Altísimo, y le dará (el) Señor Dios el trono de David, su padre,

3³ y reinará sobre la casa de Jacob eternamente, y no habrá fin de su reino».

3⁴ Mas dijo María al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco hombre?»

3⁵ Y, respondiendo el ángel, le dijo:

«(El) Espíritu Santo sobrevendrá sobre ti,

y (la) fuerza de(l) Altísimo te pondrá bajo su sombra; por eso también lo nacido (será) santo (y) será llamado Hijo de Dios.

3⁶ Y he aquí que Isabel, tu parienta, también ella ha concebido un hijo en su vejez, y este mes es (el) sexto para ella, la llamada estéril;

3⁷ porque no será imposible de parte de Dios ninguna cosa^b».

3⁸ Ahora bien, dijo María: «He aquí la sierva de(l) Señor, succédame según tu palabra». Y se fue de ella el ángel.

a) Is 7 14.—b) Gn 18 14.

Lc 1 16-38: **Prot. St.** 11 1-3. Y tomó el cántaro y salió a llenar (lo) de agua. Y he aquí una voz que decía: «Salve, llena de gracia, el Señor (está) contigo, bendita tú entre (las) mujeres». (Cf. Lc 1 42)... Y temblorosa entró en su casa... Y he aquí que un ángel se puso ante ella diciendo: «No temas, María, pues has encontrado gracia ante el Dueño de todas las cosas, y concebirás de su Palabra». Mas ella, María, oyendo(lo), vaciló en sí misma diciendo: «¿Concebiré yo del Señor Dios viviente como toda mujer engendra?» Y he aquí que un ángel se puso (ante ella) diciéndole: «No así, María. (La) fuerza de Dios te pondrá bajo su sombra; por eso también lo nacido, santo, será llamado Hijo de(l) Altísimo. Y llamarás su nombre: Jesús, pues él salvará a su pueblo de sus pecados». (Cf. Mt 1 21). Y dijo María: «He aquí la sierva de(l) Señor ante él; succédame según tu palabra».

Lc 1 31-35: **Justino.** Mas (la) fuerza de Dios, sobreviniendo sobre la Virgen, la puso bajo su sombra e hizo que, siendo virgen, quedara encinta. Y el ángel de Dios, enviado donde esta virgen en aquel tiempo, la evangelizó diciendo: «He aquí que concebirás en

(tu) vientre de(l) Espíritu Santo y darás a luz un hijo y será llamado hijo de(l) Altísimo y llamarás su nombre: Jesús, pues él salvará a su pueblo de sus pecados... Por «Espíritu» y «fuerza» que (viene) de Dios, no es posible entender otra cosa sino la Palabra, que también es (la) primogénita de Dios...» (1 Apol. 33 4-6).

Lc 1 34: **Prot. St.** 13 3. Mas ella (María) lloró amargamente diciendo que: «Yo soy pura y no conozco hombre».

Lc 1 35:38: **Justino.** Mas María, concibiendo fe y alegría, evangelizándole (el) ángel Gabriel que (el) Espíritu de(l) Señor sobrevendría sobre ella y (la) fuerza de(l) Altísimo la pondría bajo su sombra (y que) por eso también lo nacido de ella, santo, era hijo de Dios, respondió: «Succédame según tu palabra». (Dial. 100 5). **Epifanio.** Así la virgen María, cuando dijo: «¿En qué conoceré que me sucederá esto?», oyó: «(El) Espíritu de(l) Señor sobre ti y (la) fuerza de(l) Altísimo te pondrá bajo su sombra; por eso también lo nacido de ti será santo y será llamado Hijo del Altísimo». (Anc. 66 5).

5. LA VISITACION

Lc 1 39-45

- ³⁹ Ahora bien, levantándose María en estos días, fue a la montaña con pre-
sura, a una ciudad de Judá.
⁴⁰ Y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.
⁴¹ Y sucedió (que), cuando oyó Isabel el saludo de María, retozó la criatura
en su vientre, y se llenó Isabel de(l) Espíritu Santo,
⁴² y exclamó con fuerte grito y dijo: «Bendita tú entre (las) mujeres y bendito
el fruto de tu vientre.
⁴³ Y ¿de dónde a mí esto, que venga la madre de mi Señor donde mí?
⁴⁴ Pues he aquí que, cuando vino la voz de tu saludo a mis oídos, retozó de
regocijo la criatura en mi vientre.
⁴⁶ Y dichosa la que ha creído que tendría cumplimiento lo que le había sido
hablado de parte de(l) Señor».

6. EL MAGNIFICAT

Lc 1 46-56

- ⁴⁶ Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor
⁴⁷ y se regocijó mi espíritu en Dios, mi Salvador^a,
⁴⁸ porque se fijó en la humildad de su sierva^b. Pues he aquí que desde ahora me
llamarán dichosa todas las generaciones.
⁴⁹ Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso. Y (es) santo su Nombre^c
⁵⁰ y su misericordia por generaciones y generaciones para los que le temen^d.
⁵¹ Hizo (ostentación de) fuerza con su brazo, dispersó a (los) engreídos en
(el) pensamiento de su corazón,
⁵² derribó a (los) poderosos de (sus) tronos y elevó a (los) humildes^e,
⁵³ a (los) que tenían hambre (los) hartó de bienes^f, y a (los) que eran ricos (los)
envió vacíos.
⁵⁴ Acogió a Israel, su siervo, para acordarse de (la) misericordia^g,
⁵⁵ como había hablado a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia,
eternamente^h».
⁵⁶ Ahora bien, permaneció María con ella como tres meses y volvió a su casa.

7. NACIMIENTO Y CIRCUNCISION DE JUAN BAUTISTA

Lc 1 57-66

- ⁵⁷ Mas a Isabel se le cumplió el tiempo de dar ella a luz, y engendró un hijo.
⁵⁸ Y oyeron sus vecinos y parientes que había engrandecido (el) Señor su
misericordia respecto a ella, y se alegraban con ella.
⁵⁹ Y sucedió (que) al día octavo fueron a circuncidar al niño, y le llamaban,
según el nombre de su padre, Zacarías.

a) Ha 3 18.—b) I S 1 11.—c) Sal 110 (111) 9.—d) Sal 102 (103) 17.—e) Si 10 14; Jb 12 19; 5 11.—f) Sal 106 (107) 9.—g) Is 41 8s; Sal 97 (98) 3.—h) Mi 7 20; 2 S 22 51.

Lc 1 39-45: **Prot. St.** 12 2. Habiendo concebido alegría María, se fue donde su parienta Isabel y llamó a la puerta. Y oyendo(lo) Isabel, arrojó la escarlata y corrió a la puerta y abrió y la bendijo y dijo: «¿De dónde a mí esto, que la madre de mi Señor venga donde mí? Pues he aquí que lo (que hay) en mí retozó y te bendijo».

Lc 1 48: **Prot. St.** 12 1. ...y (el sacerdote) la bendijo y dijo: «María, ha engrandecido el Señor Dios tu nombre y serás bendita entre todas las generaciones de la tierra».

Prot. St. 12 2. Y (María) fijó sus ojos en el cielo y dijo: «¿Quién soy yo, porque he aquí que todas las mujeres de la tierra me dirán dichosa?»

Lc 1 56: **Prot. St.** 12 3. Y (María) hizo tres meses donde Isabel. Y de día en día su vientre engrosaba. Y, temiendo María, se fue a su casa y se ocultaba de los hijos de Israel. (Cf. Lc 1 24, § 3).

Lc

⁶⁰ Y, tomando la palabra su madre, dijo: «No, sino que será llamado Juan».

⁶¹ Y le dijeron que: «Nadie hay de entre tu parentela que se llame con este nombre».

⁶² Hacían señas a su padre: ¿cómo quería que se llamara él?

⁶³ Y, pidiendo una tablilla, escribió diciendo: «Juan es su nombre», y se admiraron todos.

⁶⁴ Se abrió su boca al instante, y su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios.

⁶⁵ Y vino un temor sobre todos los que eran vecinos de ellos, y en toda la montaña de Judea se discutían todas estas cosas.

⁶⁶ Y (las) pusieron en su corazón todos los que (las) oyeron diciendo: «¿Qué será, pues, este niño?». Y, en efecto, (la) mano de(l) Señor estaba con él.

8. EL BENEDICTUS

Lc 1 67-80

⁶⁷ Y Zacarías, su padre, se llenó de(l) Espíritu Santo y profetizó diciendo:

⁶⁸ «Bendito (el) Señor, Dios de Israel^a, porque ha visitado y ha hecho (la) redención a su pueblo^b,

⁶⁹ y nos ha suscitado un cuerno de salvación en (la) casa de David, su siervo,

⁷⁰ como había hablado por boca de sus santos profetas, desde siempre:

⁷¹ Salvación de nuestros enemigos y de (la) mano de todos los que nos odian;

⁷² para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su alianza^c;

⁷³ juramento que juró a Abraham, nuestro padre, de darnos

⁷⁴ que sin temor, librados de (la) mano de (nuestros) enemigos, le demos culto

⁷⁵ en santidad y justicia, ante él, todos nuestros días.

⁷⁶ Y tú, niño, profeta de(l) Altísimo serás llamado, pues irás por delante ante (el) Señor a preparar sus caminos,

⁷⁷ para dar (el) conocimiento de (la) salvación a su pueblo, en (el) perdón de sus pecados,

⁷⁸ a causa de (las) entrañas de misericordia de nuestro Dios, en las que nos visitará un oriente (venido) de (lo) alto,

⁷⁹ para alumbrar a los asentados en tinieblas y sombra de muerte, para dirigir^d nuestros pies a(l) camino de (la) paz».

⁸⁰ El niño crecía y se fortalecía en (el) espíritu y estaba en los desiertos hasta (el) día de su manifestación a Israel.

9. NACIMIENTO DE JESUS

Lc 2 1-7

¹ Ahora bien, sucedió en aquellos días (que) salió un edicto de parte de César Augusto para que se empadronara toda la (tierra) habitada.

² Este empadronamiento primero se hizo siendo gobernador de Siria Cirino.

³ E iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.

⁴ Ahora bien, subió también José desde Galilea, de (la) ciudad de Nazaret, a Judea, a (la) ciudad de David, la cual se llama Belén, —por ser él de (la) casa y familia de David—,

⁵ para empadronarse con María, la desposada con él, que estaba encinta.

a) Sal 40 (41) 14; 71 (72) 18; 105 (106) 48.—b) Sal 110 (111) 9.—c) Lv 26 42; Sal 105 (106) 45.—d) Sal 106 (107) 10; Is 9 1.

Lc 2 1: **Prot. St.** 17 1. Ahora bien, sucedió (que hubo) una orden del rey Augusto para que se empadronaran todos los (que estaban) en Belén de Judea.

Lc 2 1-7: **Justino.** Atemorizado, pues, (José), no la echó, sino que, habiendo un empadronamiento en Judea entonces, primero en tiempos de Cirino, ascendió desde Nazaret, donde vivía, a Belén, de donde era, para empadronarse... Habiendo nacido entonces el niño en Belén, puesto que José no tenía en aquel pueblo donde alojarse, se alojó en cierta cueva cercana al pueblo. Y entonces, estando ellos allí, dio a luz María al Cristo y le puso en un pesebre donde,

vinieron los Magos de Arabia, le encontraron. Que Isaías también había predicado de antemano acerca del símbolo referente a la cueva, os lo he narrado... (Cf. Dial. 70 2 que cita a Is 33 16 según los LXX: «Este vivirá en una cueva alta de una fuerte roca»). (Dial. 78 4-6).

Lc 2 2: **Justino.** (Belén) es cierto pueblo en la región de Judea que dista treinta y cinco estadios de Jerusalén, en el que nació Jesús Cristo, como podéis saberlo por los empadronamientos que se hicieron en tiempos de Cirino, que fue vuestro primer procurador en Judea. (1 Apol. 34 2).